



Empatia y prevencion del maltrato infantil

Gabriel Reyes F. - Sandra Jofre C.
- Blanca Ortiz de Zúñiga E. - Lorena Tamayo V.

**Universidad Central de Chile
Facultad de Ciencias Sociales**

**Pensamiento y Sociedad
Año1 N°1 pág 33-42**

EMPATIA Y PREVENCIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

Gabriel Reyes F.- Sandra Jofre C. - Blanca Ortiz de Zúñiga E.- Lorena Tamayo V.

RESUMEN

La presente investigación indaga acerca de, si la aplicación de un entrenamiento en comprensión empática a madres maltratadoras, produce un efecto de disminución del maltrato físico a sus hijos.

Se utilizó un diseño experimental de dos grupos contrastantes de madres de nivel socioeconómico bajo, todas ellas con antecedentes de conducta de maltrato hacia sus hijos. Se evaluó la capacidad de empatía de las madres y el nivel de castigo físico de los hijos, ambas variables antes y después del entrenamiento.

La evidencia obtenida apoya la hipótesis que el desarrollo de la capacidad de empatía de las madres redundará en una disminución de la violencia física hacia sus hijos, al menos en un corto plazo. Se discuten los resultados y sus implicancias.

INTRODUCCION

El estudio de la empatía y su relación con diversos aspectos de la conducta, ha experimentado un importante desarrollo en las últimas décadas, habiendo sido considerada como un factor de relevancia en el análisis y explicación de los procesos de interacción social (Iannotti, 1978; Gruen y Mendelshon, 1986). En consecuencia se reconoce su importancia para un adecuado funcionamiento interpersonal en las distintas áreas de las relaciones humanas (Clark, 1980; Sebastian, 1989; OMS, 1990).

Acorde con esta importancia que se le otorga, desde el año 1978 se ha venido desarrollando en Chile, una línea de investigación, cuyos ejes centrales han sido la estructuración y aplicación de programas de entrenamiento de la empatía, la identificación de factores asociados al rendimiento de la misma, y problemas relativos a su medición.

Específicamente en el ámbito del desarrollo y aplicación de entrenamientos en habilidad empática, y desde el estilo didáctico- experiencial propuesto por Truax, Carchuff y Dous (1964), se han probado su eficacia en distintas situaciones y muestras. En este sentido dicha forma de entrenar ha obtenido resultados positivos con muestras de padres (Bravo y Herreros, 1979), de parejas (Leiva, 1981), niños en edad escolar (Paganelli, 1984), mujeres pobladoras (Almarza, 1988), estudiantes de psicología (Reyes y Benitez, 1991) y pacientes esquizofrénicos (Carvallo y Roselló, 1995). Asimismo se investigó su permanencia en el tiempo, resultando el método didáctico-experiencial como el único eficaz para obtener logros de mayor durabilidad en los entrenados (Reyes y Benitez, 1980).

Como parece evidente, los datos expuestos muestran claramente la eficacia del entrenamiento para realzar los niveles de agudeza empática de los entrenados. Sin desconocer la importancia de estos resultados, es claro que hasta ahora se ha prestado poca atención al problema de la transferencia del aprendizaje a los diversos aspectos de la vida más allá de los entrenamientos. De esta manera, la pregunta en torno a si lo aprendido tiene repercusión en la "vida cotidiana" de los entrenados, aún no alcanza una respuesta satisfactoria.

Sobre esta posibilidad de transferencia del aprendizaje a otras áreas, se investigaron los efectos colaterales del entrenamiento en una muestra de estudiantes de psicología, encontrándose que los sujetos que habían aumentado sus niveles de empatía con dicho tipo de entrenamiento, también aumentaban sus niveles de autoactualización (Reyes y Benitez, 1980). Sin embargo, cuando se trató de evaluar si se registraba alguna influencia sobre el nivel de adaptación de aquellos hijos cuyas madres habían sido satisfactoriamente entrenadas, los resultados no mostraron cambios significativos (Honorato y Reyes, 1985).

Estos datos sustentan la posibilidad de influir sobre otros aspectos de los propios entrenados, pero no evidencian una repercusión positiva en terceras personas cercanas a ellos, como fue el caso de los hijos de madres entrenadas. Como resulta obvio, carece de sentido persistir en el esfuerzo de mostrar que la empatía puede ser desarrollada mediante entrenamiento si no se encuentra que dicho aprendizaje tiene una clara e importante repercusión en la vida de relación de las personas entrenadas.

Es en virtud de estas inquietudes que esta línea de investigación se ha orientado a examinar las repercusiones que el entrenamiento puede tener en un problema de alta relevancia social como es el fenómeno del maltrato infantil.

En relación a la magnitud del problema, cabe mencionar a Cortes (1989), quien a partir de datos estimados por la UNICEF para Santiago de Chile, propone una cifra tentativa a nivel nacional de 50.000 niños agredidos al año. Asimismo, en un cuadro comparativo de porcentaje de población vulnerable afectada, publicado por la revista "Síndrome del niño agredido" en 1991, se señala a Chile con un 3,2%, seguido de los Estados Unidos con 1,43%, lo que sitúa a Chile con el más alto porcentaje de maltrato infantil de todos los países encuestados.

El problema que se describe es importante no solo por su frecuencia de aparición, sino por las graves consecuencias que tiene para las víctimas de agresión, tanto a nivel físico como psicológico. El maltrato físico extremo que a veces llega a producir daño cerebral, fracturas múltiples e incluso muerte (Cortes 1992), no es sino la punta del iceberg de este problema social. El maltrato más extendido, es aquel que a diario sufren una gran cantidad de niños que son asiduamente agredidos físicamente, sin grandes consecuencias aparentes a este nivel, pero que sin embargo se ven seriamente afectados en su desarrollo cognitivo y afectivo (Florenzano, 1992). Es por este motivo que esta investigación se centró en este tipo de maltrato físico,

poniendo a prueba un entrenamiento en empatía y resolución de problemas en un grupo de madres maltratadoras de nivel socioeconómico bajo, con el fin de evaluar no sólo la capacidad de aprendizaje de dichas madres, sino también los posibles efectos de disminución del maltrato hacia sus hijos.

La asociación entre la empatía y maltrato surge de antecedentes como los reportados por Gray (1978) y Letorneau (1981), quienes concluyen que es la falta de empatía y no tanto los niveles de estrés la diferencia entre las madres que maltratan y las que no lo hacen, considerando esta carencia como un importante predictor de esta conducta.

Esta asociación empatía - maltrato, también encuentra sustento en los estudios que relacionan empatía y agresión. Desde esta perspectiva Feshbach (1964), afirma que el feedback de la víctima de agresión desencadenaría sentimientos de aflicción emocionalmente empáticos en el observador, incluso cuando este es el instigador del acto

agresivo. Este mismo autor planteó que la inmediatez y la intensidad del dolor de la víctima serían factores importantes para inhibir la agresión. Feshbach y Feshbach (1969) examinaron la relación entre la tendencia empática y la agresividad en niños de 6 y 7 años de ambos sexos, encontrándose que esta se daba para los varones, de forma que la disminución de la agresión era especialmente notoria en los niños más empáticos. La no relación en las niñas se explicó desde la perspectiva de la homogeneidad de este grupo, el cual concordantemente con lo esperado desde su rol social, mostraba escasamente conductas de tipo agresivo. Esta situación impide establecer una relación entre las variables. Por su parte Mehrabian y Epstein (1972) señalaron que los sujetos de mayor empatía disminuían su agresión ante la proximidad de la víctima, mientras que los de menor empatía agredían con igual intensidad independientemente de la proximidad.

Por su parte Kendall, Finch y Montgomery (1978) confirmaron el hecho que el estado de ansiedad de las personas altamente empáticas aumenta significativamente ante situaciones en las que un tercero está en dificultades. Por el contrario, estos aumentos de ansiedad no se producían en las personas evaluadas como poco empáticas. Lo anterior es concordante con la idea que la empatía facilitaría el ponerse en el lugar del otro lo que permite pensar que eventualmente puede contituirse en un factor mediador de la agresión.

En base a los antecedentes expuestos la presente investigación indaga acerca de si como consecuencia de la aplicación de un entrenamiento en comprensión empática para madres maltratadoras se produciría un efecto de disminución del maltrato físico a sus hijos.

METODOLOGIA

La hipótesis planteada fue: si el grupo de madres entrenadas aumenta significativamente sus niveles de comprensión empática, entonces disminuirá significativamente el nivel de maltrato hacia sus hijos, tanto en una comparación antes-después como en relación al grupo de madres no entrenadas.

El diseño empleado fue el de dos grupos aleatorizados con evaluaciones antes y después en las dos variables en estudio (comprensión empática y maltrato infantil)

La operacionalización de la variable comprensión empática, se realizó a través de tres índices: capacidad de escucha activa, capacidad para reconocer sentimientos y capacidad para reconocer el significado de las comunicaciones (desde el marco de referencia del otro). Dada la diferencia de dificultad de los tres índices, estos se ponderaron en razón 1:2:3

Para llevar a efecto la evaluación, se confeccionó un video en el cual tres niños (de 7 a 12 años), en forma sucesiva contaban una experiencia personal. El video se mostró en forma individual y después de la comunicación de cada niño se preguntaba 1º) que había dicho el niño, 2) que sentía el niño y 3ª con qué se relacionaba la emoción del niño.

Por su parte la evaluación de la conducta de maltrato se llevó a cabo a través del reporte de los hijos, en el contexto de entrevistas individuales semanales que los niños tenían con la psicóloga de la Institución. La operacionalización consistió en la intensidad promedio de conducta de maltrato inflingida por la madre en el plazo de un mes. (mes anterior al comienzo de las evaluaciones y entrenamiento de las madres, y mes posterior al fin del entrenamiento)

Para facilitar y sistematizar dicha evaluación, se confeccionó una hoja de registro en la que se consideraron conductas de distinto nivel violencia. Dichas conductas se seleccionaron en base a la información que se poseía en torno a las conductas maltratadoras más frecuentemente utilizadas por las madres. Posteriormente se asignaron valores de intensidad de 1 a 4 a las distintas conductas.

La investigación se llevó a cabo en un centro abierto, situado en una Comuna de escasos recursos del Gran Santiago. A dicho centro asisten diariamente niños en edad escolar (E. Básica), a los cuales se ayuda con las tareas y se les da un ambiente de juegos. El centro posee información de las familias y sus problemáticas. Es decir, tiene detectados muchos los casos de niños con maltrato, así como antecedentes de los maltratadores. La muestra por lo tanto se seleccionó en forma intencionada sobre la base de la información aportada por la Institución.

En relación al entrenamiento realizado, cabe señalar que se encuadró dentro de la metodología didáctico experiencial para entrenar empatía. Además se incorporaron contenidos en torno a las estrategias de resolución de problemas, sobre la base de las inquietudes aportadas por las madres. Las sesiones fueron 8 en total con una duración promedio de 2 horas. Asimismo las madres tuvieron un pequeño incentivo monetario por su asistencia.

RESULTADOS

Evaluación de la comprensión empática

Comparaciones Intragrupo Antes vs después del entrenamiento

| Grupos | Pre-ent. | Post-ent. | Z obs. | p |
|--------------|------------|-----------|--------|--------|
| Experimental | Md = 43 | Md = 52 | 2,3664 | 0,0180 |
| Control | Md = 42,75 | Md = 43,5 | 0,7702 | 0,4412 |

Evaluación a través de la prueba de Wilcoxon

Comparaciones entregrupos Experimental vs Control antes y después de entrenar

| Momento | Experimen. | Control | Z obs. | p |
|---------------------|------------|------------|--------|--------|
| Antes de entrenar | Md = 43 | Md = 42,75 | 0,5776 | 0,5635 |
| Después de entrenar | Md = 52 | Md = 43,5 | 2,2580 | 0,0239 |

Evaluación a través de la prueba de U de Mann-Whitney

Analizando los resultados se observa que:

- en la comparación antes vs después del entrenamiento, sólo el grupo experimental aumentó significativamente sus niveles de empatía. Esto se constató con un 98,20% de confianza
- en la comparación entre ambos grupos sólo se observan diferencias significativas en la evaluación post-entrenamiento a favor del grupo experimental. Lo anterior con un 97,61% de confianza

En síntesis, los anteriores resultados indican que si bien las madres partían con niveles similares de comprensión empática, el grupo entrenado aumentó significativamente sus niveles con posterioridad al entrenamiento.

Evaluación de la conducta de maltrato

Comparaciones Intragrupo Antes vs después del entrenamiento

| Grupos | Pre-ent. | Post-ent. | Z obs. | p |
|--------------|-----------|-----------|--------|--------|
| Experimental | Md = 20,5 | Md = 11,5 | 1,9604 | 0,0499 |
| Control | Md = 22 | Md = 18 | 1,2367 | 0,2367 |

Evaluación a través de la prueba de Wilcoxon

Comparaciones entregrupos Experimental vs Control antes y después de entrenar

| Momento | Experimen. | Control | Z obs. | p |
|---------------------|------------|---------|---------|--------|
| Antes de entrenar | Md = 20,5 | Md = 22 | -0,8417 | 0,4008 |
| Después de entrenar | Md = 11,5 | Md = 18 | -1,785 | 0,0442 |

Evaluación a través de la prueba de U de Mann-Withney

En el análisis de estos resultados se observa que:

- en la comparación antes vs después del entrenamiento, sólo el grupo experimental disminuyó significativamente su conducta de maltrato. Esto se constató con un 95,01% de confianza
- en la comparación entre ambos grupos sólo se observan diferencias significativas en la evaluación post-entrenamiento, en donde el grupo experimental obtuvo un nivel de conducta de maltrato inferior al grupo control. Lo anterior con un 95,58% de confianza

Es decir, los anteriores resultados indican que si bien las madres partían con niveles similares de conducta de maltrato, el grupo entrenado disminuyó significativamente sus niveles con posterioridad al entrenamiento.

En síntesis, los resultados arrojan un aumento de la comprensión empática, con posterioridad al entrenamiento, para el grupo experimental. Así como, una disminución de la conducta de maltrato en dicho grupo. Por el contrario, estos cambios no se observaron para el grupo control.

CONCLUSIONES Y DISCUSION

A partir de los resultados expuestos es posible extraer algunas conclusiones en relación a los grupos entrenados:

1.- La modalidad de entrenamiento utilizada fue útil para promover el desarrollo de la comprensión empática en una muestra de mujeres de nivel socioeconómico y cultural bajo.

2.- El entrenamiento fue efectivo para inducir en las entrenadas un cambio en la conducta de maltrato físico a los hijos.

3.- Es posible pensar que existe una relación inversa entre la comprensión empática y el maltrato físico.

Estos resultados y las conclusiones que se han extraído de ellos tienen una gran importancia por el avance que implica para la línea de investigación en la que se trabaja. Constituye una de las primeras evidencias en nuestro medio del impacto que el aprendizaje de la comprensión empática puede tener más allá de los límites del entrenamiento. Intentar explicar estos resultados puede parecer pretencioso. No obstante, tal vez sería útil reflexionar sobre ellos con el propósito de distinguir algunos factores que estuvieron presentes en esta investigación y que probablemente han tenido incidencia en los resultados obtenidos.

En primer lugar, a diferencia de otros intentos y para el mejor abordaje de este problema específico del maltrato infantil, se proveyó a los participantes de una herramienta adicional consistente en técnicas de resolución de problemas. Esta estrategia, si bien está muy ligada a la empatía por cuanto la implica, seguramente ha sido un factor decisivo de ayuda para las madres al momento de enfrentarse a los problemas con sus hijos con más herramientas que el sólo castigo físico. El método de resolución conjunta de los conflictos denominada por T. Gordon como el método "nadie pierde" requiere de parte de la madre desarrollar la capacidad de ponerse en el lugar del otro (hijos) para captar el sentido de su conducta, comprender cómo se sienten y lo que significan las cosas para ellos, lo que se logró con la aplicación del entrenamiento. En la medida que el programa incluyó este nuevo elemento, surge la duda acerca del peso relativo que en el cambio conductual tuvo la comprensión empática respecto del método de resolución de problemas. Aún cuando es evidente que ese no fue el centro de atención, bien valdría la pena desglosar el programa en partes para examinar este problema.

En segundo lugar y gracias a experiencias de investigación anteriores, se incorporaron algunas modificaciones al programa que podrían haber incidido en los

resultados obtenidos. Tales modificaciones fueron hechas teniendo presente los resultados de la investigación de González y Sanhueza (1992), quienes señalan que la cercanía de la experiencia que se comparte y la resonancia que dichas experiencias tengan en los entrenados, favorece el rendimiento en comprensión empática. De esta forma el haber adecuado los contenidos utilizados en el entrenamiento y el que las monitoras hayan adaptado su lenguaje al estilo de las entrenadas puede ser también un factor que haya facilitado la motivación y el aprendizaje.

En tercer lugar está el factor humano, representado por una parte por la monitoras de este entrenamiento. Dicho factor, sin duda está más allá de la configuración formal del entrenamiento. Sin desconocer la importancia de esto último, parece relevante el que los conductores de los entrenamientos sean personas que se encuentren convencidas de que lo que están haciendo tiene sentido y es de utilidad para los entrenados. Las monitoras trabajaron con entusiasmo y pasión, lo que sin duda ha sido un factor de incentivo para las personas que asistieron al programa.

Una insistencia en el carácter experiencial del estilo de supervisión que alude al factor humano funcionante, no está demás. Lo importante es destacar que a juicio de los autores no es el estilo en si mismo, sino el clima de relación interpersonal que se produce a través de las sesiones de entrenamiento. Es ésta una atmósfera cercana a la terapéutica que promueve la autoaceptación, la aceptación de los demás, y la expresión abierta de sentimientos y emociones. Como consecuencia de esto, es probable que en esta situación en particular, las participantes alcanzaron una mayor tranquilidad personal, lo que les habría permitido tener una mejor disposición durante la relación con sus hijos.

Otro factor que hace una importante diferencia con las anteriores formas de medición de empatía utilizadas en otras investigaciones, se refiere a la estrategia individual versus la aplicación colectiva que tradicionalmente se había empleado. Esto permitió darse cuenta y ayudar toda vez que se advirtió una mala comprensión de las instrucciones para responder a los requerimientos de la forma de medición utilizada. En esta misma línea, esta vez no se les pidió que dieran una respuesta única y final a un estímulo audiovisual sino que se atendió a la medida en que ellas escuchaban, podían distinguir los sentimientos implicados y captar sus significados. No sabemos con certeza el grado de influencia que este cambio en la forma de medición tuvo en los

resultados favorables en el entrenamiento. Esto deberá examinarse para estudiar la factibilidad de ir desarrollando cada vez estrategias más certeras en la evaluación de la empatía.

La posible línea explicativa, como puede desprenderse, no es única sino multifactorial. Los fenómenos de la empatía y del maltrato infantil son de alta complejidad como lo es la relación entre los seres humanos. Por tanto cualquier explicación de un cambio de conducta no puede parcializarse sino tender a la globalidad, ojalá sin renunciar a la obtención de nuevos conocimientos.

Aún cuando no está en el centro de interés para los investigadores el tema específico del maltrato infantil, sino más bien las posibilidades de transferencia del aprendizaje desde el entrenamiento a la vida cotidiana, no puede dejar de reconocerse la importancia del resultado obtenido. Es claro que un programa como el aplicado no soluciona el gran problema social denominado maltrato infantil pero sin duda constituye un importante paso en el camino de la prevención de aquel. En este sentido podría postularse a la empatía como un posible factor protector del maltrato infantil.

Se pueden ya resumir los factores asociados que probablemente ayuden a entender los resultados obtenidos. Como se señaló la importancia de 1.- La integración de una herramienta de intervención asociada al problema específico que viven los entrenados. 2.- La adaptación del programa en su contenido y su forma a la idiosincrasia y estilo lingüístico de las entrenadas. 3.- El compromiso y convicción de los conductores del programa de entrenamiento. 4.- Las consecuencias del estilo de supervisión experiencial y la dinámica terapéutica producida al interior del grupo y 5.- El cambio en la forma de medición que esta vez tuvo un carácter más individual e interactivo. En fin, sin lugar a dudas, a estas hipótesis explicativas se podrán agregar algunas otras. Dentro de este contexto de la línea de investigación y de este estudio en particular estas aparecen como las más relevantes.

Tal vez el camino de avance en esta línea de trabajo sea realizar estudios más abarcadores en cuanto a la cantidad de variables que se controlan, buscando utilizar diseños que permitan una visión cada vez más cercana y fiel al dinamismo que los fenómenos muestran.

Es alentador corroborar que una habilidad como la comprensión empática puede mediante entrenamiento transferirse a la vida concreta de las personas. Esto respalda el esfuerzo de años de investigación en torno a la efectividad de los entrenamientos. Sin

embargo, no se debe perder de vista la necesidad de reunir una mayor evidencia en torno a estos hallazgos que les otorgue un mayor apoyo empírico. Se hace necesario investigar esto en el ámbito de la formación de terapeutas, de las relaciones de pareja, de las relaciones escolares y de las relaciones laborales. Asimismo destaca la necesidad de implementar estudios que evalúen el mantenimiento en el tiempo de los logros alcanzados.

Tres son los desafíos más inmediatos para esta línea de investigación. 1.- Apoyar con mayor evidencia la posibilidad de transferencia del aprendizaje del entrenamiento a la vida concreta de relación. 2.- Evaluar la permanencia de los logros en el tiempo y 3.- Posteriormente desarrollar programas específicos para las diversas áreas de aplicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BRAVO, P. y HERREROS, J. (1979) Adaptación y evaluación de un programa de entrenamiento para padres en habilidades parentales y de comunicación. tesis de grado para optar al título de psicólogo. Universidad de Chile
- CLARCK, (1980) A Neglecter Topic in Psychological Research. American Psychologist. V. 35 N.2 187 - 190
- CORTES, W. (1989) Maltrato Infantil en Chile. La primera cifra nacional. Revista Síndrome del niño agredido. 27 - 37
- CORTES, W. (1992) Primer Seminario Nacional de los "Derechos de la Infancia" Prevención del maltrato, violencia y delincuencia. Comisión Prevención del Maltrato Infantil y la Violencia. UNICEF, MINEDUC. Universidad Central
- FESHBACH, S. (1964) The function of aggression and the regulation of aggressive drive. Psychological Review 71, 257-272
- FESHBACH, N.D. Y FESHBACH, S. (1969) The relationship between empathy and action in two age groups. Developmental Psychology 1, 102 - 107
- FLORENZANO, R. Y OTROS (1992) Frecuencia del maltrato y abuso sexual infantil en escolares de Santiago de Chile: antecedentes familiares y consecuencias. Mimeógrafo inédito.
- GRAY, C.L. (1978) Empathy and stress as mediators in child abuse: Theory, research and practice implications. Unpublished doctoral dissertation. University of Maryland.
- GRUEN, R.J. Y MENDELSON, G. (1986) Emotional responses to affective displays in others: the distinction between empathy and sympathy Journal of Personality and Social Psychology. V 51 N°3 609 - 615
- HONORATO, F. Y REYES, E. (1985) Efectos de un programa de entrenamiento para padres en habilidades parentales y de comunicación, sobre la adaptación personal de sus hijos. Tesis de Grado. Dpto. Psicología, U. de Chile

IANNOTTI, R. (1978) Efect of Role-Taking, Empathy, Altruism and Aggression. Developmental Psychology 14,119 - 124

KENDAL, P.C.; FINCH, A.J. Y MONTGOMERY, L.E. (1978) Vicarious anxiety: A systematic evaluation of vicarious threat to self-esteem. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 46, 997 - 1008

LEIVA, J. (1981) Aplicación y evaluación de un programa de entrenamiento en habilidades de comunicación en parejas. Tesis de Grado, Dto de Psicología U. de Chile

MEHRABIAN, A. Y EPSTEIN, N. (1972) A measure of emotional empathy Journal of personality, 14, 525 - 543

OMS (1990) La introducción de un componente de salud mental en la atención primaria. Ed. Organización mundial de la Salud. Ginebra

PAGANELLI, A.M. (1984) Construcción y evaluación de un programa de entrenamiento en habilidades de comunicación para niños de edad escolar. Tesis de Grado, Dpto. Psicología U. de Chile

REYES, G. Y BENITEZ, D. (1980) Relaciones entrenamiento-Agudeza Empática y efectos colaterales en el funcionamiento psicológico. Revista Chilena de Psicología. V.3, Nº 2,

REYES, G. Y BENITEZ, D. (1991) Efectos de dos modalidades de supervisión sobre el desarrollo de la agudeza empática y la expresión personal. Revista Psicología. Editada por el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. 2, 55-63

SEBASTIAN, J. (1989) Aproximación conceptual a la empatía Revista de psiquiatría y psicología humanista.

TRUAX, CH. CARCKUFF, R. Y DOUDS, J. (1964) Toward and integration of the didactic and experiential approaches to training in counseling and psychoterapy. Journal of Counseling Psychology, 11, 240 - 247